

A LOS OBLATOS DE ÁFRICA DEL SUR

31 Enero 1976 - Carta - Roma, Lesotho

Trabajo oblato en el pasado. - Nuevas necesidades. - Audacia. - Compartir. - Esperanza.

L.J.C. et M.I.

Desde hace unas semanas, los miembros del Consejo general y yo hemos tenido el gozo de visitaros. La acogida fue calurosa en todas partes. Hemos venido como hermanos, con un doble deseo: el de brindaros nuestra confianza y apoyo, y el de conoceros mejor y dejarnos en cierto modo 'evangelizar' por vosotros.

En el curso de esta visita hemos participado en vuestra Conferencia Interprovincial, del 21 al 28 de enero, a la que se dignaron unirse por un día, nuestros hermanos, los obispos oblatos de África del Sur.

Ahora nuestra estadía toca a su fin. Antes de dejaros quiero, en nombre del Consejo general, agradeceros muy sinceramente vuestra acogida tan fraterna y expresar a la provincia de Lesotho nuestra gratitud especial por habernos permitido tener nuestra sesión plenaria en su casa provincial.

Trabajo de los oblatos en el pasado

En África del Sur los oblatos han realizado y siguen realizando una obra maravillosa. Han plantado la Iglesia con el testimonio de santos como el P. Gérard, con la predicación de la Palabra de Dios, con la organización del culto divino y las múltiples obras de desarrollo humano, especialmente la educación. Vosotros debéis estar orgullosos del pasado y proseguir ese trabajo.

Necesidades nuevas

Pero ahora también se manifiestan necesidades nuevas. Durante varios días el Equipo central ha escuchado a los provinciales y delegados de la Región que trataban de formular resoluciones acerca de las necesidades que juzgan más urgentes, y ha participado en sus deliberaciones. De todo corazón aprueba las resoluciones tomadas. Junto con el programa de formación permanente que debe comenzar este año, y la preocupación constante por las vocaciones locales, esas resoluciones responden a las prioridades definidas por la Conferencia interprovincial de abril de 1975. Las mismas ofrecen orientaciones claras a la política oblata en África del Sur.

Esta sesión, lo mismo que las visitas hechas en vuestras provincias por los miembros del Consejo, ha ayudado a captar mejor cierto número de necesidades a las que, como oblatos, debemos responder: la necesidad de trabajar más enérgicamente por la promoción de la justicia social, la necesidad de comprometerse más en el servicio de la clase obrera que está naciendo, la necesidad de desarrollar más y diversificar los ministerios del laicado cristiano, la necesidad de compartir más entre oblatos y de mejorar el diálogo con los obispos, la necesidad de comunidades cristianas más evangélicas y mejor enraizadas en su propio ambiente... A todas estas necesidades hay que responder con valentía y audacia, según el espíritu que nos ha legado nuestro Fundador.

Hay que ir sobre todo a los pobres. Hay que ir más hacia ellos, e ir sintiendo cada vez más el apoyo de los hermanos y viviendo en comunión con ellos "Es la Iglesia la que tiene a su cargo la tarea de evangelizar", recordaba hace poco el Papa (*Evangelii Nuntiandi*, nº 16). Cuanto más unidos estemos entre nosotros, en auténticas comunidades, y con los responsables de la Iglesia, nuestro apostolado de evangelización tendrá mas fruto y un fruto duradero.

Durante esta visita, hemos recibido como un triple llamamiento: un llamamiento a mayor audacia, un llamamiento a mayor compartir y un llamamiento a una esperanza mas profunda

Audacia

Llamamiento a mayor audacia. Saber salir de los caminos trillados para responder a las nuevas necesidades del mundo de los pobres. La conciencia cristiana actual se ha vuelto mucho más sensible a los pecados colectivos, como la explotación, la falta de justicia social, el desprecio de los derechos humanos. Es un signo de los tiempos y, para nosotros, oblatos, eso significa una llamada de Dios a formas nuevas de evangelización. Nos toca responder a ella, no como líderes políticos, sino como misioneros de los pobres y en nombre del Evangelio de Jesucristo.

Compartir

Llamamiento a mayor compartir, y ello en todos los niveles: en el nivel de la oración, en el nivel de las finanzas, y en el de la acción apostólica. Que en ninguna de vuestras provincias haya un oblato que se sienta solo, abandonado por sus hermanos, y que se llegue poco a poco a poner en común el conjunto de los dones recibidos, para que pueda hacerse una distribución equitativa. Hay que lograr constituir entre vosotros verdaderas comunidades evangelizadas que luego se vuelvan comunidades evangelizadoras (cf. *Evangelii Nuntiandi*, n° 13).

Esperanza

Por último, llamamiento a mayor esperanza. Aunque humanamente el porvenir pueda parecer sombrío a ciertas horas, y las dificultades sean dolorosas, especialmente las dificultades de cambio y de evolución profunda, no es lícito desesperar. Hay que seguir avanzando, siempre firmes en la fe, como lo hicieron los primeros oblatos llegados a África del Sur. Ellos supieron perseverar en medio de obstáculos enormes. Nosotros somos de la misma familia y el espíritu que nos anima es el mismo. ¡Que el Beato Eugenio de Mazenod sea siempre vuestro guía y vuestro sostén!